

Investigaciones arqueológicas en Oxkintok, Yucatán

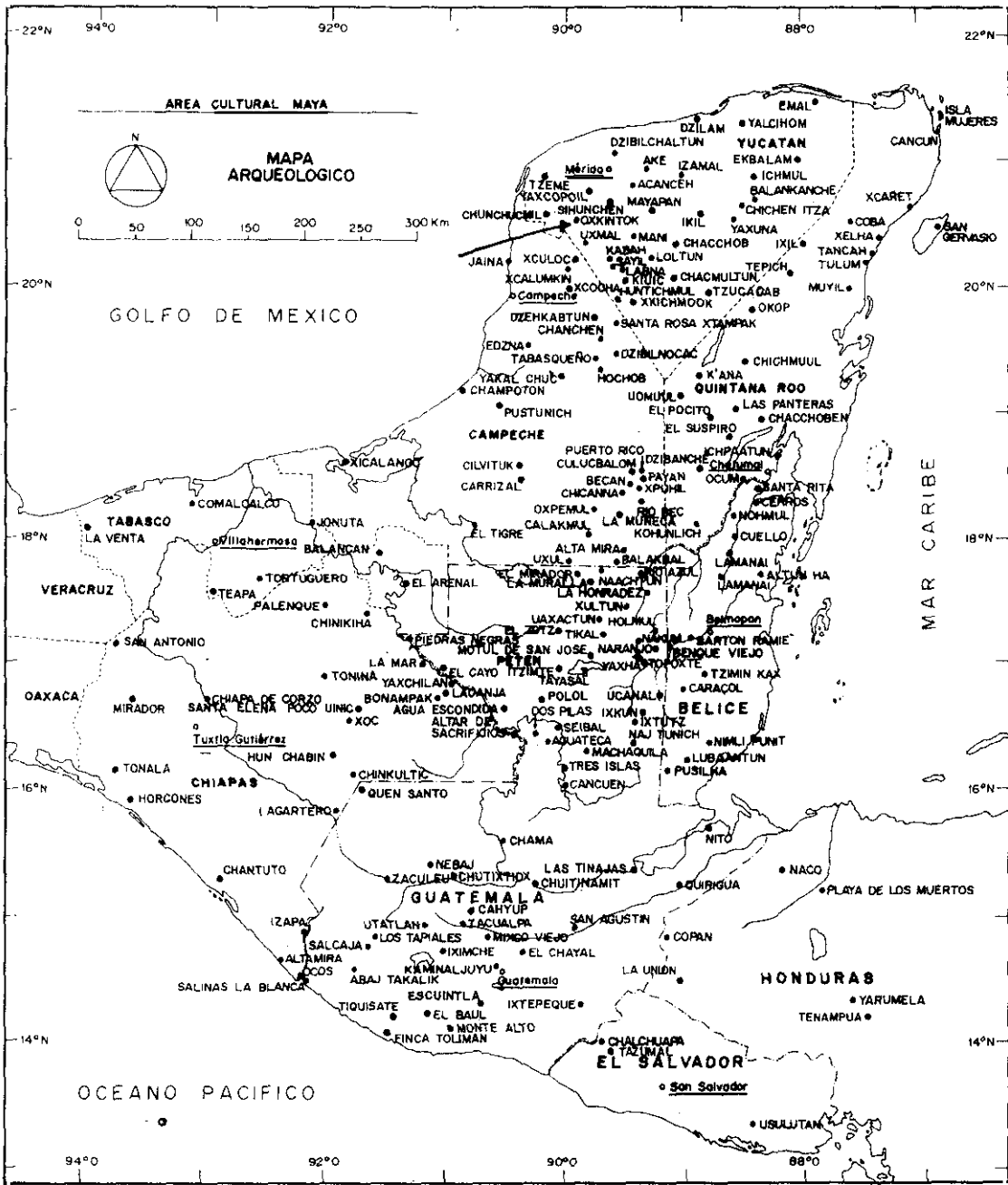
Miguel RIVERA DORADO
(*Universidad Complutense*)

Durante los meses de junio a septiembre de 1986 un equipo de investigadores de la Universidad Complutense y del Museo de América de Madrid han llevado a cabo diversos trabajos arqueológicos en el sitio de Oxkintok, Yucatán, México. Era la primera temporada de un ambicioso proyecto que, a lo largo de cinco años, tratará de resolver una serie de problemas conectados principalmente con la organización social y política de las grandes ciudades mayas septentrionales que florecieron en la segunda parte del periodo Clásico.

ANTECEDENTES

La Misión Arqueológica de España en México, a cuyo cuidado se encuentran las labores del Proyecto Oxkintok, es heredera de las que han venido realizando sus cometidos en Iberoamérica desde 1968. En la actualidad, la Misión depende del Ministerio de Cultura de España, pero el Proyecto Oxkintok ha sido integrado también entre los programas que patrocina y ampara la Comisión Nacional del V Centenario del Descubrimiento de América. Luego de una visita al lugar en el verano de 1985, el sitio de Oxkintok fue elegido entre otros posibles porque se adecuaba particularmente a las características exigidas dentro del cuadro de objetivos propuesto.

La ciudad en ruinas de Oxkintok está situada a unos seis kilómetros al sureste del pueblo de Maxcanú y a cerca de cuarenta y seis kilómetros al noroeste de Uxmal, en una suave y fértil planicie de la región llamada Puuc. La altitud del asentamiento arqueológico es de alrededor de treinta metros sobre el nivel del mar, más del doble de la llanura en la que se encuentra Maxcanú (Fig. 1). Las fuentes de



Area cultural maya.

FIG. 1.—Mapa arqueológico del área maya.

agua en la antigüedad debieron ser de tres tipos, las sartenejas o pozas en las rocas erosionadas (*haltun*), los numerosos depósitos subterráneos artificiales excavados en el suelo calizo (*chultun*), y las cavernas que abundan en todo el área; es posible, además, que hubieran sido aprovechados cenotes y aguadas que todavía no se han localizado.

Oxkintok está clasificado en el *Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán* bajo la sigla 16Qd(7):7, perteneciente a la hoja de Mérida, y con el número AT924778 que indica la situación del yacimiento en la Cuadrícula Universal Transversa de Mercator (Garza Tarazona y Kurjack, 1980, 16-18 y 95). Sus coordenadas son 20° 34' de latitud norte y 89° 57' de longitud oeste aproximadamente. El rango que tiene asignado es el II, según las cuatro categorías de tamaño superficial consideradas por los autores citados y que se pueden traducir quizá en el orden jerárquico político y administrativo de la época prehispánica. El antiguo emplazamiento se menciona en la obra de fray Antonio de Ciudad Real (1976, 351) y fue visitado por el explorador dimitonónico John L. Stephens (1984, 195-203). Posteriormente fue objeto de diversos estudios, llevados a cabo especialmente bajo los auspicios de la Institución Carnegie de Washington, aunque apenas se han publicado al respecto breves notas en los *Yearbook* de la mencionada entidad norteamericana y un artículo de Edwin M. Shook en la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, donde se incluye el primer y único mapa que existía hasta ahora de la ciudad, que fue ligeramente modificado por Harry E. D. Pollock (Shook, 1940; Pollock, 1980).

Patrocinadas por la Universidad de Pennsylvania, Henry C. Mercer emprendió a finales del pasado siglo las primeras investigaciones científicas en Oxkintok, de las que no queda otra información impresa que las escasas páginas del famoso libro de 1896 (Mercer, 1975, 45-78). Desde luego, la rica variedad de esculturas y, sobre todo, las estelas con inscripciones jeroglíficas, han atraído reiteradamente la atención de los profesionales, entre los cuales destacan Sylvanus G. Morley, que hace algunas menciones epigráficas en su obra monumental *The Inscriptions of Peten* (1937-38), y Tatiana Proskouriakoff, que no deja de referirse al estilo y cualidades de las piedras esculpidas del sitio en su trabajo *A Study of Classic Maya Sculpture* (1950); George W. Brainerd tuvo a su cargo el estudio de las cerámicas obtenidas en las excavaciones de 1940, que publicó en su libro *The Archaeological Ceramics of Yucatan* (1955); E. Wyllys Andrews IV, que hace algunas referencias en su importante síntesis sobre la arqueología de las tierras bajas mayas septentrionales, aparecida en el *Handbook of Middle American Indians* (1965); y, finalmente, Clemency Coggin, quien en su artículo «Displaced Maya Sculpture», que vio la luz el año 1972 en *Estudios de Cultura Maya*, llama la atención de los ame-

ricanistas sobre tres estelas robadas de Oxkintok y que se encontraban a la sazón en Estados Unidos y Francia (la estela 9, que al parecer se encuentra todavía en la Memorial Art Gallery de la Universidad de Rochester, en Nueva York; la estela 14, cuya pista se pierde en París —pues no está incluida en el catálogo de Mayer de 1978—; y otra supuesta estela que Karl H. Mayer identifica como panel procedente de la estructura 3C7, y en posesión ahora de la Yale University Art Gallery de New Haven, según su catálogo de 1980).

Como se puede apreciar por esta sucinta relación de publicaciones, no han existido realmente proyectos de investigación de cierta envergadura en el área de Oxkintok, ni excavaciones suficientes que permitan conocer las características arqueológicas generales de los distintos sectores de la ciudad y de sus sucesivas etapas de ocupación, ni tampoco contamos con un inventario reciente de los monumentos y de su estado de conservación. Estas lagunas son las que pretende cubrir la Misión Arqueológica de España en México con el desarrollo del Proyecto Oxkintok, de manera que junto a la indagación de los problemas de nuestro interés se logre un mejor conocimiento de la zona de ruinas.

Actualmente, el grado de destrucción de las antiguas construcciones es avanzado. A la inclemencia del tiempo transcurrido y del clima tropical se han añadido los saqueos, casi sistemáticos, realizados sobre la inmensa mayoría de los edificios, en especial en los años sesenta y setenta. No obstante, aún se pueden apreciar con claridad dos tipos de estructuras en virtud de las distintas técnicas constructivas. Tradicionalmente se han relacionado los dos estilos con sendas etapas de ocupación, la primera en el período Clásico Temprano y la segunda en el período Clásico Tardío: una arquitectura más primitiva que utiliza bóvedas de lajas de piedra es reemplazada por otra de rasgos Puuc. Igualmente, el urbanismo de aire petenero, que concentra los edificios sobre enormes plataformas, es sustituido por el que busca mayor dispersión. El testimonio de la cerámica parece también concluyente; Brainerd halló materiales tempranos en tres de las cuatro trincheras excavadas al sur del grupo 3C, donde había aparecido, como elocuente indicio, un dintel con glifos de Serie Inicial que podían interpretarse 9.2.0.0.0.

Según señalábamos antes, el único mapa publicado del sitio es el que preparó Edwin Shook en 1940, reproducido después por Pollock en su libro sobre la arquitectura Puuc y por George F. Andrews (1975) en el que dedica a la urbanización del territorio maya. Uno de los propósitos inmediatos de la Misión Arqueológica de España en México era revisar ese mapa y, en cualquier caso, elaborar uno nuevo; más adelante veremos que en el verano de 1986 se llevó a cabo el levantamiento de una gran parte del área de ruinas y que entonces se pudo

apreciar la existencia de errores en el trabajo de los investigadores norteamericanos. El mapa de Shook abarca una extensión aproximada de 1,3 kilómetros cuadrados; en él se descubre en seguida que la ciudad se distribuye según un eje principal norte-sur, coincidiendo con otros sitios de la región, y que la orientación general de los edificios era de 1° 30' a 15° al este del norte, con un promedio de desviación de 9° 30', una pauta que resulta común igualmente.

EL PROYECTO OXKINTOK

Las principales tareas que se propone abordar la MAEM en el sitio maya de Oxkintok son las siguientes:

1. Elaboración de un mapa del conjunto de ruinas, con el pertinente levantamiento topográfico y el establecimiento de puntos de nivelación.
2. Identificación y localización de los monumentos esculpidos, y preparación de un fichero completo con la descripción pormenorizada de los mismos.
3. Recolección de cerámica de superficie; muestreos estadísticos que permitan seriaciones complementarias a las estratigrafías excavadas.
4. Preparación de un archivo fotográfico del sitio y de sus alrededores.
5. Excavaciones en patios y plazas, entre y en las estructuras más significativas.
6. Inventario y descripción de los chultunes de la ciudad y de otros rasgos relacionados con la manipulación del agua y con la agricultura prehispánica.
7. Exploración de la periferia del conjunto central y delimitación del área total de habitación y de aprovechamiento económico.
8. Investigaciones en los archivos de Yucatán, de la ciudad de México y de España, con el fin de reconstruir la historia del territorio en el que se emplaza la ciudad antigua y de los avatares por los que han pasado las ruinas desde el siglo XVI.
9. Estudios del medio ambiente: observaciones botánicas, edafológicas, climáticas, etc., y acopio de información sobre las posibles fluctuaciones del paisaje debidas a la acción del hombre, cultivos tradicionales y explotación del bosque, aprovechamiento de la flora y fauna locales, o cualquier otra referencia que permita una mejor comprensión de la interacción de la cultura prehispánica con su medio natural.
10. Elaboración de un *corpus* de las inscripciones jeroglíficas de Oxkintok, publicación del mismo y ensayos de interpretación.

11. Consolidación de los edificios más representativos y cuyo estado actual lo requiera. Cabe tal vez el llevar a cabo incluso ciertos trabajos de restauración de común acuerdo con el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México.

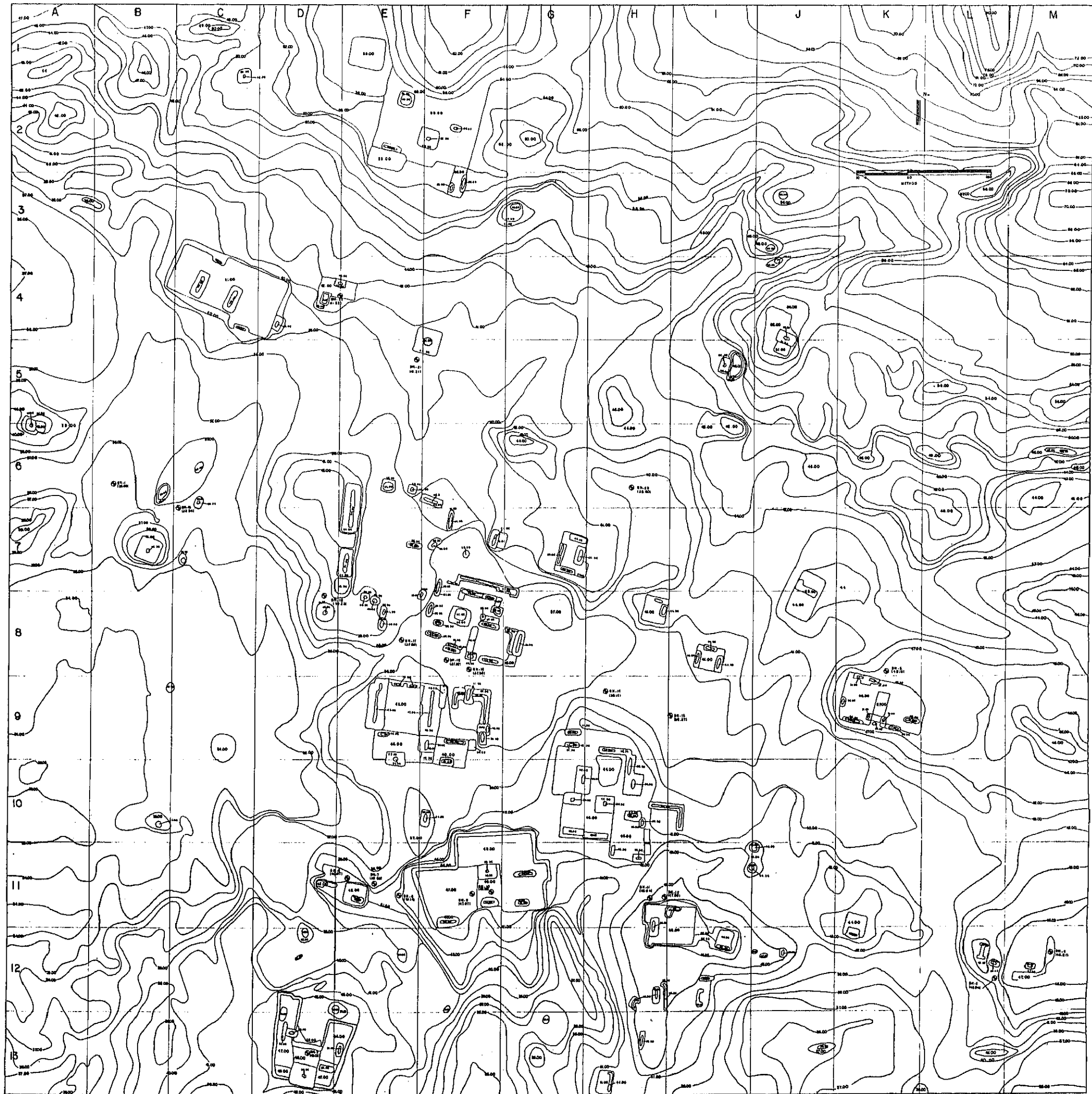
A partir de 1990 la MAEM ha previsto la edición de una serie de volúmenes dedicados a aspectos concretos de la investigación del sitio. Algunos temas de especial interés, que requerirían de extenso y minucioso tratamiento en tales publicaciones serían: Las pautas de asentamiento y sus modificaciones a lo largo del período Clásico, estilos y técnicas de la arquitectura monumental, la secuencia cerámica y las relaciones con otras áreas, la epigrafía, iconografía y representaciones simbólicas en el arte de Oxkintok, etc. Desde luego, el deseo de los miembros de la MAEM, y por ende los caminos señalados en la estrategia de investigación, es obtener la mayor cantidad de información sociológica, de manera que sea factible, a través de enfoques teóricos apropiados y del empleo de métodos y técnicas modernos, sacar todo el partido a los datos procedentes del trabajo de campo. En este sentido, el Proyecto Oxkintok tratará de reconstruir la organización social de los habitantes del lugar y los cambios que experimentó en las diferentes fases de ocupación. Se concede también prioridad al estudio del orden político antiguo, es decir, a los modos de gobierno y al papel que jugó la ciudad —con el territorio bajo su control— en la historia de los reinos de Yucatán. Una orientación coordinada, arqueológica, etnohistórica y etnológica, debe facilitar la construcción de las hipótesis idóneas para hacer frente a estos problemas; de hecho, la primera de ellas, sobre la cual estamos ya trabajando, insiste en la caracterización de Oxkintok como cabecera política y sede de una dinastía de jefes con funciones semejantes a las de Palenque, Quiriguá o Tikal.

La importancia de una investigación como la que estamos describiendo se deduce de determinados aspectos originales, por ejemplo:

1. Oxkintok es uno de los sitios principales de la región Puuc, tanto por su extensión como por la abundancia y calidad de sus monumentos e inscripciones; sin embargo, nunca ha sido objeto de exploraciones intensas y prolongadas.

2. El estilo del arte escultórico de Oxkintok, y los rasgos de su arquitectura, revelan una cultura intermedia entre las manifestaciones clásicas del Petén guatemalteco o del sur de Campeche y las del norte de la península de Yucatán. Rara vez se han estudiado sistemáticamente los vestigios de un emplazamiento prehispánico así, o se ha procu-

FIG. 2.—*Mapa topográfico de Oxkintok.*



rado explicar la naturaleza ecléctica —o decididamente atípica— de las expresiones materiales visibles.

3. Ya en 1939 se descubrió en la estructura 3C6 (en la nomenclatura del mapa de Shook, sujeta ahora a rectificación) un dintel de piedra, tal vez reutilizado, con una fecha de Serie Inicial bastante remota en el contexto del área maya septentrional (reconstruida como 9.2.0.0.0, es decir, 475 d. C., según la correlación G. M. T.). Ello no sólo indica la temprana ocupación del sitio y su florecimiento desde el período Clásico Temprano, sino la gran riqueza de información cronológica y epigráfica que el estudio de la dilatada instalación de gentes mayas en el lugar puede proporcionar (Cfr. Shook, 1940, 166-67; Hay *et al.*, 1940, lám. 1).

4. Admitiendo que Oxkintok fue la capital de uno de los reinos del Yucatán prehispánico, según parece señalar la presencia de estelas, calzadas, juegos de pelota, y otros elementos singulares, el proyecto de la MAEM plantea el análisis detallado de la organización de un centro de tal índole, el tipo y la función de sus construcciones, la distribución del espacio en el perímetro de la ciudad, las conexiones con otros sitios o dependencias, la delimitación y cualidades del territorio total bajo su dominio, las alteraciones ambientales según el ritmo de crecimiento de la urbe, las necesidades demográficas y de mantenimiento, los cauces de actuación y la simbología general de los mecanismos del poder, etc. En una palabra, nuestra meta es dilucidar los problemas de la aparición y desenvolvimiento de las unidades políticas prehispánicas en la región, y definir sus características básicas en cada momento temporal. La teoría global a la que se acoge el Proyecto Oxkintok es la de la *sociedad oriental*, enunciada y discutida en una publicación anterior (Rivera, 1982), y en concordancia con sus premisas se ha preparado la estrategia para investigar la naturaleza política del sitio.

LA PRIMERA TEMPORADA DE TRABAJOS

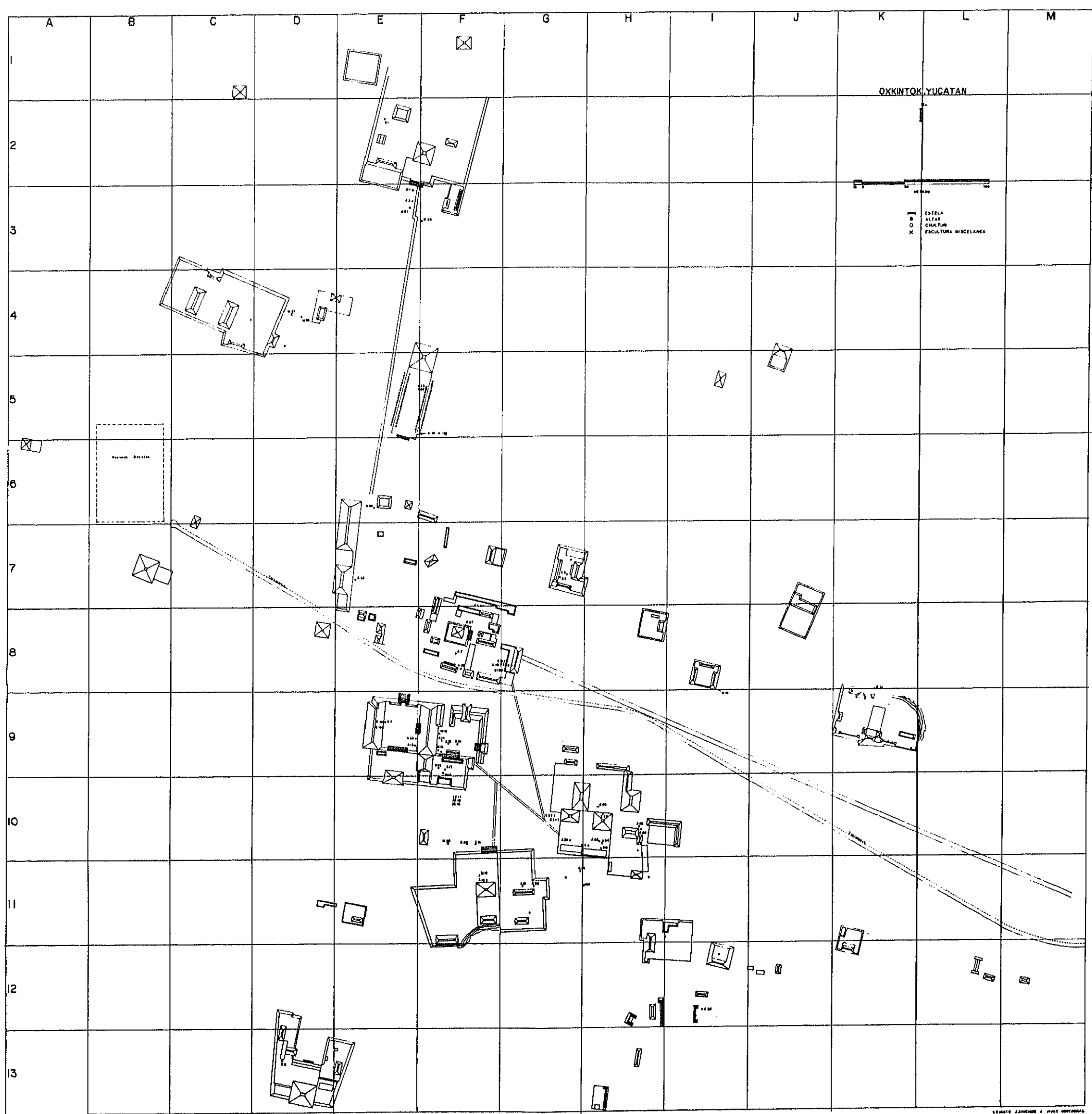
La primera temporada de trabajos arqueológicos en Oxkintok se inició a finales del mes de junio de 1986. De acuerdo con el programa previsto para esta campaña, pasaremos a describir a continuación las tareas realizadas. Las personas que han participado en ellas son: Miguel Rivera (director del Proyecto), Andrés Ciudad, Emma Sánchez, Araceli Sánchez, Félix Jiménez, Ascensión Amador, Juan Luis Bonor, Fernando Velasco, Juan Manuel Vicent, José Ligorred y José Luis de Rojas.

Mercer (1975, 45) opina que el término maya Oxkintok deriva de OX (tres), K'IN (días) y TOK (pedernal); Pollock (1980, 281) se apoya

en Ralph Roys para confirmar el significado de «tres días pedernal», y dice que en los libros de Chilam Balam *ca kin* es dos días y *ox kin* tres días. No obstante, hay que tener en cuenta que *k'in* se emplea igualmente para sol y para sacerdote, que *tok* significa también quemar y *t'ok* cortar o arrancar. Asimismo, *ox* es para algún autor antiguo aire o aliento, y el muy conocido árbol del ramón (*Brosimum alicastrum* Sw.). No es fácil pues obtener alguna pista segura sobre el sitio arqueológico por medio de la toponimia. Sabemos que Oxkintok ha recibido a la vez los nombres de Maxcanú, Satunsat, etc., bien debido a la proximidad del asentamiento de los Ah Canul, bien por la denominación tradicional de alguno de sus edificios más relevantes. Son numerosos los cuentos y leyendas que corren en boca de los habitantes de los poblados vecinos sobre las ruinas. Ascensión Amador ha recogido varios en Maxcanú de ancianos sabios mayas como don Chon Canul, don Donato Tsul y don Samuel Tsib, lo cual demuestra el poderoso influjo que ejerce todavía la ciudad, recipiente de signos y creencias para los indígenas desde hace más de quince siglos. Agradecemos desde aquí a esos celosos guardianes de la tradición la ayuda que han prestado a la MAEM, como también a la Presidencia Municipal y al Comisariado Ejidal de Maxcanú, a los señores José Centurión y Pascual Bailón Moo, a los funcionarios de la Embajada de España en México, y a don Angel Suárez, vicedónsul de España en Mérida, sin cuya colaboración los trabajos en Oxkintok hubieran sido mucho más penosos o acaso imposibles.

El levantamiento topográfico del sitio estuvo a cargo de Francisco Vivas. Son numerosas las correcciones al mapa de Shook, aunque no sustanciales. Se han incluido ahora varios edificios o grupos que no aparecían en el trabajo de 1940, se ha perfilado la plataforma del llamado Grupo Sur, también la del grupo situado en la cuadrícula 9K, y la del grupo que cubre las cuadrículas 11F y 11G, se han alineado mejor las calzadas conocidas, especialmente la que sale del llamado Grupo Norte en dirección sur, se ha incluido el camino de terracería que conduce a las ruinas, el perímetro de la vieja hacienda de ganado que lleva el nombre del sitio, y se ha dibujado una nueva cuadrícula de cuadros más pequeños (cien metros de lado). Se pueden ver además en su curiosa posición primitiva los ochenta y cinco altares que circunscriben la gran plataforma que se extiende hacia el sur de la pirámide en 5F-5E (Figs. 2 y 3).

Precisamente cuando comenzó la explotación agropecuaria del lugar de manera extensiva —y no con el régimen de milpas dispersas ejidales de la actualidad— se talaron los árboles y se limpió de arbustos el perímetro de las ruinas. En los meses lluviosos, Oxkintok



Mapa de ruinas de Oxbertot.



FIG. 4.—*Trabajos de limpieza en Oxkintok.*



FIG. 5.—*Cortando el zacate en una de las plazas de Oxkintok.*



FIG. 6. *Brecha hacia el grupo del Norte.*



FIG. 7.—*Brecha hacia las estructuras del Sur de la ciudad.*



FIG. 8.—*Escalinata jeroglífica en la plaza Este del grupo 9E-9F.*

desaparece sin embargo bajo la hierba alta llamada zacate, y se hace muy difícil la identificación y estudio de las construcciones y otros elementos arqueológicos. Una de las tareas ineludibles del Proyecto fue, por consiguiente, clarear el terreno y abrir paso hacia los grupos que se deseaba reconocer. La ingrata actividad de los *chapeadores* llenó muchas horas de la temporada, pero hizo accesibles y perceptibles los principales monumentos y permitió descubrir algunas esculturas (figuras 4-7).

La prospección global del sitio nos permitió valorar el estado en que se encuentran la mayoría de las estructuras arquitectónicas, y avanzar en la identificación de sus características particulares. Los trabajos de limpieza, exploración y estudio, se centraron finalmente en las dos plazas gemelas de 9E y 9F, ambas con escalinatas jeroglíficas (Figs. 8 y 9), en el grupo 9K (un interesante palacio de estilo Puuc con varios cuartos orientados hacia los cuatro puntos cardinales), en el grupo de 2E-2F (o Grupo Norte), en el grupo 13D. (o Grupo Sur), en el recién descubierto grupo 4C, y en el interesante conjunto de estructuras palaciegas localizadas en el grupo 10G-10H (donde se hallaron dos dinteles labrados y las famosas columnas antropomórfas estudiadas en parte por Tatiana Proskouriakoff en su obra de 1950). Los tra-



FIG. 9. -Plaza Oeste y escalinata jeroglífica en el grupo 9E-9F.

bajos llevados a cabo pusieron de manifiesto la estrecha relación espacial entre los dos estilos constructivos a que antes aludíamos, permitieron comprobar el estado de deterioro de los edificios —aspecto fundamental en la programación de futuras excavaciones—, y llevaron al descubrimiento de varios chultunes en las cercanías de las áreas residenciales (Figs. 10 y 11).

Un problema particular presentaba el edificio llamado popularmente Satunsat (o, más correctamente, *sat un tsat*, es decir, «el perdedero» o «el laberinto», situado en la cuadrícula 10F al margen de los grandes grupos de su entorno. Esta estructura ha sido visitada y descrita por viajeros y arqueólogos desde los tiempos de la colonización hispana, y suscitado comentarios y tradiciones de muy variada índole. Tal hecho se debe a las peculiares características del edificio: numerosos cuartos comunicados por angostas puertas y sin salida al exterior, dispuestos a la manera de un auténtico laberinto en varias crujías paralelas. La oscuridad reinante en el interior, unida a las reducidas dimensiones de las cámaras, produce en el visitante una explicable angustia, y envuelve en el misterio la posible función de la estructura. La construcción tiene tres pisos unidos por escaleras interiores, y tal vez tuvo uno más del que sólo quedarían vestigios en el derrumbe. La planta baja es semisubterránea, y se han aprovechado partes de la roca base para configurar el dédalo de cámaras y pasillos; algunos cuartos están conectados mediante escalones que salvan desniveles artificiales cuya finalidad técnica o cultural es difícil de precisar. Se aprecian ciertas remodelaciones, rellenos de algunos cuartos, etcétera, pero en general el edificio se ha conservado en excelentes condiciones, seguramente por la condición masiva que tiene, con gruesos muros y paredes bajas y por el respeto que ha provocado siempre entre los lugareños (por ejemplo, el temor a penetrar en el interior a que hace referencia Stephens en su célebre libro de viajes por Yucatán). Por lo que puede observarse sin realizar excavaciones de envergadura, falta el lienzo de la fachada occidental, donde seguramente se situaba la entrada al inmueble, es decir, se han desplomado los cuartos de ese lado, si bien quedan huellas de los muros y de la escalera que conducía por la esquina noroeste a los pisos superiores.

Los trabajos de la MAEM en este edificio se han limitado a la limpieza de la vegetación que lo cubría y a despejar tres vanos de acceso, el primero en el piso bajo (lugar de acceso en el tosco plano de Mercer, 1975, 61 y 62), por donde penetró, sin duda, Stephens, y que no es más que el recodo de la escalera en el ángulo noroeste, y dos en el segundo piso que conectaban la primera y segunda crujías desde el lado occidental. Las mediciones y dibujos de las plantas de los dos pisos mejor conservados han permitido comprobar las graves deficiencias de los planos del interior del edificio ejecutados por Mercer



FIG. 10.—*Conjunto de edificios en el sector 10G-10H.*



FIG. 11.—*Detalle de uno de los edificios palaciegos del sector 10G-10H.*

y por Pollock. Precisamente en el plano de Pollock se omiten las formas o contornos irregulares de los muros, las dimensiones de algunos cuartos son inexactas, los vanos no están situados en la posición correcta, y se reconstruyen algunas partes de manera totalmente arbitraria (Fig. 12; compárese Pollock, 1980, 191 y nuestra figura 13). Un «laberinto» de esta clase se conoce desde antiguo en Yaxchilán, aunque el de Oxkintok parece todavía más complejo (véase García Moll y Juárez Cossío, Eds., 1986, 47 y 94).

En el capítulo de la escultura, el Proyecto Oxkintok ha llevado a cabo durante esta primera temporada de trabajos la localización y valoración o calificación de los monumentos ya publicados o conocidos, y ha descubierto dos nuevos. De las veinticinco estelas descritas con anterioridad se han identificado con relativa seguridad veintiuna. Las estelas 9, 12 y 14, que se encontraban en buen estado de conservación, se consideran robadas del sitio. La estela 4 ha desaparecido aparentemente, aunque es probable que sea debido a la erosión climática y no al expolio general que ha sufrido Oxkintok. Las restantes estelas, salvo excepciones, se hallan en pésimas condiciones o pérdidas definitivamente, aunque sean apreciables sus fragmentos todavía en el terreno. Un fragmento de la base de la estela 19 se encuentra en buen estado; la estela 21 es aún recuperable, así como la estela 23; y la que se en-



FIG. 12. *El Tsat un Tsat o Laberinto de Oxkintok.*

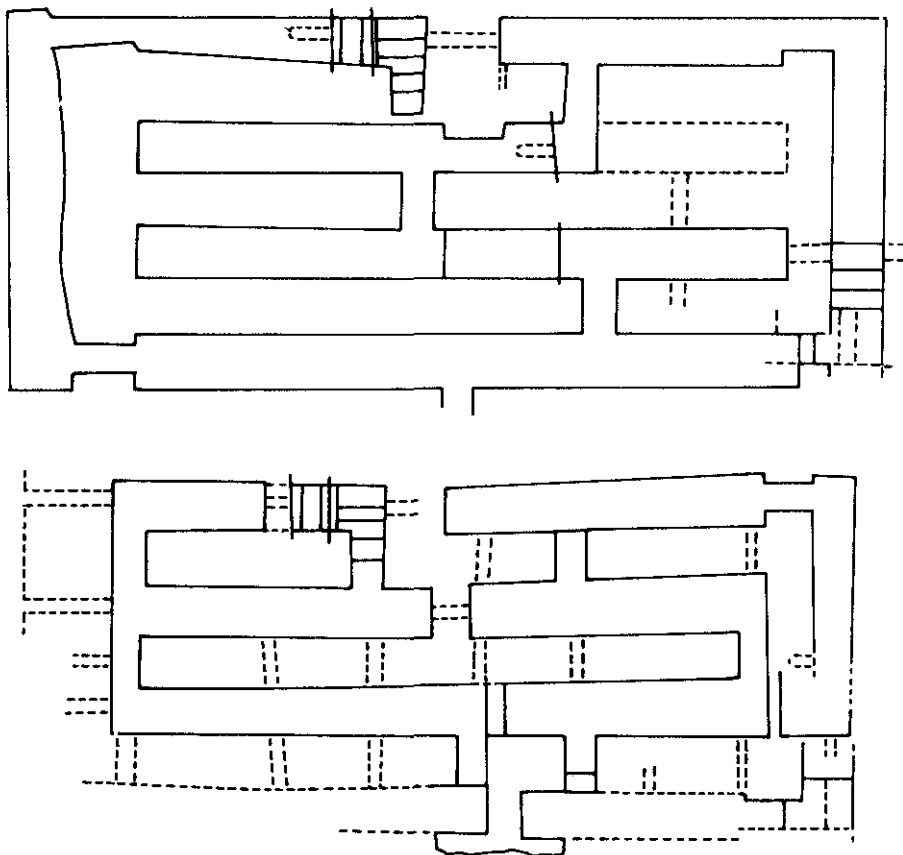


FIG. 13.—Plantas del piso primero y del piso segundo del Laberinto.

cuenta en mejor estado es la estela 26, quizá porque está caída de costado. La que suponemos estela 27, recuperada esta primera temporada de investigaciones, se encontró con la cara labrada hacia arriba en el ángulo noreste de la pequeña pirámide de la cuadrícula 8F, sobre la plataforma que sustenta el basamento. Sus dimensiones son 1,44 metros de longitud, 0,54 metros de anchura máxima y 0,18 metros de espesor. La talla presenta una figura central, erguida, aunque algo encorvada, que parece estar de perfil. El personaje lleva un complicado atuendo con forma de saurio, de cuyas fauces emerge la cabeza humana, y que cae hacia atrás colgando hasta los pies; en las manos sostiene una especie de cetro o de palo cavador o bastón. La es-

cultura está bastante erosionada y no lleva inscripción jeroglífica alguna.

La segunda piedra esculpida descubierta en 1986 ha sido clasificada provisionalmente como miscelánea 18, aunque pudiera ser un panel o incluso una estela. Se encontró en el sector 9F, al pie de la estructura que separa ambas plazas gemelas. Mide 0,83 metros de altura, 0,57 de anchura máxima y 0,11 de espesor. En la parte frontal se han labrado varios motivos, de los que se aprecian con regular claridad un gran glifo retrato y otros de carácter cronológico.

No vamos a mencionar aquí, en un breve informe preliminar, las restantes esculturas halladas en la primera temporada de trabajos del Proyecto Oxkintok. Baste decir que se ha localizado una columna esculpida de la que no dan información Proskouriakoff ni Pollock, abundantes piedras misceláneas que sin duda decorarían construcciones arquitectónicas y numerosos altares lisos con forma de tambor. Con ello se puede afirmar que conocemos ahora mucho mejor el arte de Oxkintok y el de la región Puuc en general.

La cerámica recogida en Oxkintok durante la primera temporada de trabajos fue clasificada por Félix Jiménez. Se obtuvo en siete cuadrángulos de cincuenta metros cuadrados, seleccionados en el mapa por su aparente representatividad respecto a las supuestas épocas de ocupación del sitio, recogiendo escrupulosamente todo el material de superficie, de manera que la muestra fuera estadísticamente significativa. Hasta entonces los datos sobre la cerámica de Oxkintok provenían de las trincheras excavadas por Brainerd en 1940, y ponían de relieve que la cronología del lugar debía desplazarse hasta el período Clásico Temprano, con presencia de fragmentos típicos de la fase Tzakol de Uaxactún. Desgraciadamente, las quemaduras regulares que llevan a cabo los campesinos para la preparación de las milpas de cultivo, han perjudicado mucho a los materiales superficiales, y así las temperaturas extremas y la erosión provocada por las lluvias torrenciales han inutilizado para el estudio un buen porcentaje de fragmentos. Vamos a enumerar concisamente los tipos que pudieran ser definidos por medio de las series de tiestos menos deteriorados:

1. Prospección OMA: 89 fragmentos. Sector 9E

a) Barro (*ware*) sin engobe: Dieciséis fragmentos de distinto grosor, estriados, que pueden ser incluidos en el tipo Yokat Estriado.

b) Barro con engobe: 34 fragmentos del Barro Pizarra Puuc (tipo Pizarra Muna); 8 fragmentos del Barro Pizarra Fina (tipo Tikul Pizarra Fina); 9 fragmentos del Barro Rojo Puuc (tipo Teabo Rojo); 3 fragmentos del Barro Cahuich Crema Grueso (tipo sin

determinar); 4 fragmentos del Barro Naranja Fino (tipo Naranja Balancán).

2. Prospección OMB: 42 fragmentos. Sector 7D

- a) Barro sin engobe: Ocho fragmentos del tipo Yokat Estriado.
- b) Barro con engobe: 12 fragmentos del Barro Pizarra Puuc (tipo Pizarra Muna); 11 fragmentos del Barro Pizarra Fina (tipo Tikul Pizarra Fina); 3 fragmentos del Barro Rojo Puuc (tipo Teabo Rojo); 2 fragmentos del Barro Naranja Fino (tipo Naranja Balancán).

3. Prospección OMC: 89 fragmentos. Sector 11H

- a) Barro sin engobe: 19 fragmentos del tipo Yokat Estriado.
- b) Barro con engobe: 24 fragmentos del Barro Pizarra Puuc (tipo Pizarra Muna); 18 fragmentos del Barro Pizarra Fina (tipo Tikul Pizarra Fina); 3 fragmentos del Barro Rojo Puuc (tipo Teabo Rojo); 3 fragmentos del Barro Naranja Fino (tipo Naranja Balancán).

4. Prospección OMD: 19 fragmentos. Sector 7E

- a) Barro sin engobe: Un solo fragmento.
- b) Barro con engobe: 12 fragmentos del Barro Pizarra Puuc.

5. Prospección OME: 210 fragmentos. Sector 10H

- a) Barro sin engobe: Sesenta y un fragmentos del tipo Yokat Estriado.
- b) Barro con engobe: 31 fragmentos del Barro Pizarra Puuc (tipo Pizarra Muna); 42 fragmentos del Barro Pizarra Fina (tipo Tikul Pizarra Fina); 8 fragmentos del Barro Rojo Puuc (tipo Teabo Rojo); 4 fragmentos del Barro Cahuich Crema Grueso; 4 fragmentos del Barro Naranja Fino (tipo Naranja Balancán).

6. Prospección OMF: 90 fragmentos. Sector 9K

- a) Barro sin engobe: Doce fragmentos del tipo Yokat Estriado.
- b) Barro con engobe: 27 fragmentos del Barro Pizarra Puuc (tipo Pizarra Muna); 29 fragmentos del Barro Pizarra fina (tipo Tikul Pizarra Fina); 3 fragmentos del Barro Rojo Puuc (tipo Teabo Rojo); 2 fragmentos del Barro Naranja Fino (tipo Naranja Balancán).

7. Prospección OMG: 149 fragmentos. Sector 11J

a) Barro sin engobe: Cuarenta y cinco fragmentos del tipo Yokat estriado.

b) Barro con engobe: 27 fragmentos del Barro Pizarra Puuc (tipo Pizarra Muna); 24 fragmentos del Barro Pizarra Fina (tipo Tikul Pizarra Fina); 10 fragmentos del Barro Rojo Puuc (tipo Teabo Rojo); 3 fragmentos del Barro Cahuich Crema Grueso.

Como se puede apreciar por los datos anteriores, el número de fragmentos de cerámica es desigual en las diferentes prospecciones, aunque siempre reducido; muchos tiestos de los recogidos no fueron clasificados debido a su mal estado de conservación; y, finalmente, el porcentaje de cerámica de época claramente Puuc, y correspondiente a esta facies cultural maya, es abrumador, cerca del 75 por 100 que es la proporción usual en los restantes sitios Puuc de la región. Las mismas características presentó la recolección de cerámica en pozos de saqueo, milpas de cultivo, o en el escombros de edificios como el Tsat un Tsat, llegando los tiestos Puuc a constituir el 85 por 100 de las colecciones que pudieron ser clasificadas en cada caso. Este hecho no prueba otra cosa que la cerámica del Clásico Temprano se halla en los estratos profundos del sitio, según había advertido ya Brainerd, y que son necesarias excavaciones minuciosas y extensas para sacarla a la luz. La homogeneidad de los materiales ahora recogidos (predominando el Complejo Cerámico Cehpech) se romperá sin duda alguna cuando se exploren en la próxima temporada los niveles por debajo de un metro, mientras tanto nuestras colecciones resultan semejantes a las conocidas de Uxmal y Kabah.

CONCLUSIONES

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas por la MAEM en el sitio yucateco de Oxkintok han permitido principalmente determinar los rasgos generales de la gran ciudad prehispánica. La temporada de 1986 se cierra con la convicción de que ahora, por vez primera, este lugar que parece fundamental para comprender la evolución cultural del área maya septentrional empieza a ser conocido bajo todos sus aspectos. Los mapas y las fotografías obtenidas van a facilitar el diseño de la estrategia de trabajo para las campañas venideras, y se han logrado pruebas de que la ocupación puede remontarse al siglo V y prolongarse ininterrumpidamente al menos hasta el siglo XI. Se ha comprobado igualmente que las dimensiones del sitio y la tipología de sus construcciones corresponden a una cabecera política del período Clá-

sico, y, en relación con este asunto, se han suscitado muchos problemas que el Proyecto irá investigando por medios arqueológicos, etnohistóricos y etnológicos. Contamos por vez primera con un inventario exhaustivo de los monumentos esculpidos y se ha avanzado sustancialmente en la localización de algunas piedras desplazadas de su punto de origen. Empezamos a vislumbrar, en resumen, que Oxkintok es la clave probable de bastantes cuestiones que afectan a las manifestaciones culturales antiguas del sureste de Mesoamérica, como por ejemplo las relaciones entre el Petén guatemalteco y el norte de la península de Yucatán, o el papel jugado por la etnia itzá —cuya identificación cultural está todavía por hacerse desde la arqueología— en las transformaciones que se suceden después del siglo VIII. Es el propósito de la Misión Española, en consecuencia, impulsar tales investigaciones con la colaboración de las autoridades científicas de México y de los colegas de distintos países interesados en el área. El estudio integral, pero orientado por problemas específicos, de una vieja comunidad maya, debe de contribuir también a la formación americanista de los profesionales españoles y abrir esperanzadoras perspectivas para el auge de la antropología del Nuevo Mundo que se practica a este lado del Atlántico.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDREWS, George F.
1975 *Maya Cities: Placemaking and Urbanization*, University of Oklahoma Press, Norman.
- ANDREWS IV, E. Wyllys
1965 *Archaeology and Prehistory in the Northern Maya Lowlands: An Introduction*, *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, págs. 288-331, Austin.
- BRAINERD, George W.
1976 *The Archaeological Ceramics of Yucatan*, Kraus Reprint Co., (1955), New York.
- COGGINS, Clemency
1972 *Displaced mayan sculpture*, *Estudios de Cultura Maya*, vol. VIII, páginas 15-24, México.
- GARCÍA MOLL, Roberto, y Daniel JUÁREZ COSSÍO (Eds.)
1986 *Yaxchilán: antología de su descubrimiento y estudios*, INAH, Colección Científica, México.
- GARZA TARAZONA, Silvia, y Edward B. KURJACK
1980 *Atlas arqueológico del Estado de Yucatán*, Sep INAH, Centro Regional del Sureste, México.
- HAY, Clarence L. *et al.*
1940 *The Maya and their Neighbors*, Cooper Square Pub., New York.
- MAYER, Karl H.
1978 *Maya monuments: sculptures of unknown provenance in Europe*, Acoma Books, Ramona, California.

- 1980 *Maya monuments: sculptures of unknown provenance in the United States*, Acoma Books, Ramona (California).
- MERCER, H. C.
1975 *The Hill Caves of Yucatan*, University of Oklahoma Press (1896), Norman.
- MORLEY, Sylvanus G.
1937-38 *The Inscriptions of Peten*, Carnegie Institution of Washington, Pub. 437, Washington.
- POLLOCK, Harry E. D.
1980 *The Puuc. An architectural survey of the hill country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico*, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Memoirs 19, Cambridge.
- PROSKOURIAKOFF, Tatiana
1950 *A Study of Classic Maya Sculpture*, Carnegie Institution of Washington, Pub. 593, Washington.
- RIVERA DORADO, Miguel
1982 *Los mayas, una sociedad oriental*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid.
- SHOOK, Edwin M.
1940 Exploration in the Ruins of Oxkintok, Yucatan, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, vol. 4, págs. 165-171, México.
- STEPHENS, John L.
1984 *Viajes a Yucatán*, Producción Editorial Dante, Mérida (1843).